

LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA HABANA. ÚLTIMOS AÑOS DE SU ACTIVIDAD INSTITUCIONAL EN LA REPÚBLICA.¹ 1944-1959.

Mercedes Valero González

Resumen:

Los últimos quince años de existencia de la Academia de Ciencias de La Habana en la República (1944-1959), evidencian la continuidad de una tradición científica, que se manifestó tanto en su estructura como en sus funciones. El centro de su actividad continuó siendo la medicina y la sanidad, aunque en menor medida también se contó con otras disciplinas como las ciencias físicas, naturales e ingenierías. En esta etapa se percibe la introducción de nuevos procedimientos en las sesiones científicas, como fueron los simposios, algunos de ellos sobre enfermedades que afectaban al país, como la poliomielitis. La vida científica de la Academia se reflejaba a través de su órgano de publicación, los Anales, que habían logrado estabilidad y revitalizaba el intercambio con otras instituciones. De igual manera la reconstrucción del edificio, la atención a los museos, la biblioteca, las condecoraciones como la Orden Finlay y los premios se ratificaron y reforzaron durante estos años. También se fortaleció la colaboración con profesionales, procedentes de otras instituciones, que permitió unas sólidas relaciones con instituciones nacionales, además de los estables lazos que logró con instituciones homólogas y científicas de Estados Unidos, Europa y América Latina, que propició el intercambio de académicos y por ende la visita de reconocidas figuras de la ciencia. La difícil situación que vivió la nación durante la década del cincuenta producto de la barbarie batistiana y el estallido revolucionario como respuesta, resintió la actividad de la Academia, lo que se denota en la disminución de sus sesiones, el número de académicos y el cese de la publicación de los Anales. Al triunfo de la Revolución la Academia saludó con satisfacción esta victoria, colaboró en algunas tareas y denunció los actos terroristas que se estaban realizando contra el gobierno y el pueblo por parte de la contrarrevolución.

Palabras clave: *Academia de Ciencias, historia de la ciencia cubana, actividad científica institucional*

Abstract:

The last fifteen years of existence of the Havana's Academy of Sciences in the Republic (1944-1959), evidence the continuity of a scientific tradition that was

¹ En la recopilación de información y redacción preliminar de este trabajo participaron la Dra Orieta Álvarez, MsC. María del Carmen Battle y los Lics. Alfredo Fernández Rodríguez, Sheila Rodríguez, Yaniset. La Lic. Mercedes Valero coordinó dicho proyecto titulado "La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en la República".

manifested by its functions and structure. The center of its activity continued being the medicine and sanity, although in less way the academy contemplated other disciplines such as physical, natural and engineering sciences. In this stage it perceived the introduction of new procedures in the scientific societies as were symposia, some of them on diseases affecting the country as polio. The scientific life of the Academy was reflected through its organ of publication, the Annals, which had achieved stability and revitalized the exchange with other institutions. Similarly, the reconstruction of the building, attention to museums, library, decorations like Finlay order and the Awards were ratified and reinforced over the years. Also was increased the collaboration with professionals from other institutions, which allowed a strong relationships with national institutions, in addition to the stable connections that achieved with homologous and scientific institutions in the United States, Europe and Latin America, which led to the exchange of academics was also strengthened and therefore the visit of recognized figures in science. The difficult situations experienced by the nation during the fifty's that was product of the Batista's barbarism and revolutionary outbreak response, resented the activity of the Academy, which is denoted in the decrease of its sessions, the number of academic and the fewer publication of the Annals. At the triumph of the Revolution, the Academy received with satisfaction this victory and it collaborated on some tasks and denounced the terrorist acts being carried out against the government and the people by the counterrevolution.

Keywords: *Academy of Sciences, history of the Cuban science, institutional scientific activity.*

INTRODUCCIÓN

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana entre 1944 y 1959 dio continuidad a la histórica labor que en el campo de las ciencias había iniciado en el siglo XIX, aunque como era lógico en un nuevo contexto y por ende con una orientación en correspondencia con las exigencias científicas a nivel nacional e internacional. Durante estos años también la corporación habanera tuvo que hacer frente a situaciones algo complejas en el país, que en oportunidades puso en riesgo el cumplimiento de algunas de sus funciones, pero que supo superar al contar con una membrecía de alto prestigio y experiencia, así como por disponer de sólidas relaciones que a lo largo de los años fue estableciendo con otras instituciones, tanto del Estado como científicas. De hecho, la Academia logró por medio de la introducción de algunas innovaciones en su quehacer científico y organizativo rescatar la reputación que había adquirido durante años para el bien de la corporación, y recuperar el simbólico edificio donde dio los pasos iniciales. Logró en diferentes oportunidades los beneficios de la restauración y así también proteger sus museos y biblioteca, que fueron favorecidos, además por las donaciones y contribuciones tanto de los propios académicos como de profesionales de otras instituciones.

La consulta indispensable de los Anales de la Academia, ya por estos años normalizados, los libros de Actas de la Academia y el fondo Académicos del Archivo de la Institución, han facilitado contar con la información necesaria para el desarrollo del trabajo, permitiendo la caracterización de la Academia durante estos años.

Entre los años 1944 a 1958, la presencia de gobiernos servidores como los de Ramón Grau San Martín, Carlos Prío Socarrás y Fulgencio Batista profundizaron cada vez más la supeditación de la economía cubana a la economía norteamericana. Estos mandatos se caracterizaron por la continuidad de la corrupción administrativa y una política represiva que acentuó la organización del movimiento popular de manera extraordinaria. La campaña del Partido Ortodoxo liderado por Eduardo Chibás, es prueba fehaciente de la necesidad de cambios sustanciales en el orden económico, político y social de la nación. Chibás, en protesta a los desmanes del gobierno quien se suicidó en agosto de 1951, poniendo en evidenció el desprestigio del gobierno de Carlos Prío, cuyo cuadro de violencia e impopularidad fue aprovechado por Fulgencio Batista para propiciar un golpe de estado el 10 de marzo de 1952. El programa anti popular de éste, exacerbó la lucha contra la dictadura y sus esbirros, en particular por parte de un grupo de jóvenes que provenían de las filas del Partido Ortodoxo. Los años que corresponden a los finales de la dictadura batistiana, el Asalto al Cuartel Moncada y la lucha insurreccional constituyen un período convulso en la vida republicana que tuvo su repercusión en todos los aspectos de la vida del país y a lo que no estuvo ajena la Academia.

Desde el punto de vista económico se dieron a conocer y parcialmente se instrumentaron algunos planes para tratar de obtener resultados positivos en el

equilibrio necesario --pero inexistente-- entre importaciones y exportaciones, para lo que se planteaba desarrollar la industria e inversiones que tuviesen claramente enunciados sus objetivos y que fuesen recuperables en un breve plazo. Se planteaba en los documentos oficiales del gobierno de Batista la necesidad de importar bienes de capital, indispensables para establecer nuevas actividades económicas en el país.² En realidad estas afirmaciones se alejaban de lo que sucedía en la práctica, donde lo que se perseguía ciertamente era --en gran medida- generar márgenes ilícitos que garantizaran un rápido enriquecimiento a los gobernantes de turno y sus acólitos. A partir de estos postulados puede comprenderse que el apoyo a instituciones académicas y a la ciencia no se encontraba entre las cuestiones prioritarias y esto repercutió negativamente en el apoyo del régimen a la actividad de la Institución.

A partir de fines de 1958, en medio del avance de las fuerzas revolucionarias y la creciente represión de la dictadura, la actividad de la Academia --al igual que la del resto de la sociedad- se contrajo. El interés del gobierno por demostrar su legitimidad y prestigio resultó ocioso y posteriormente, y en 1959 con el triunfo de la Revolución, la Institución aunque experimentó bajas y alteraciones notables en su funcionamiento, continuó trabajando en medio de sus limitaciones, con aquellos que quedaron dispuestos a cooperar con el nuevo gobierno revolucionario, dado el momento crítico en que se encontraba la comunidad científica.

Una mirada al quehacer científico de la Academia de Ciencias durante los años 1944 a 1950.

En el transcurso de estos años la institución, se vio sumergida en diversas transformaciones tanto estructurales como científicas en los que estuvo como aspecto esencial la restauración capital del inmueble que había logrado rescatar de un progresivo deterioro. La reinauguración de este, que se había efectuado hacía solo un año, permitió poner en práctica una serie de ideas que redundarían en el progreso de la Casa Mayor de las Ciencias.³

Sin lugar a dudas la existencia de esta notable institución, respondía a la labor científica en función de la sociedad, por ende su razón de ser y existir durante tantos años y el prestigio adquirido tanto nacional como internacionalmente se basaba en la continuidad de trabajos de índole científico que pretendían dar solución a la problemática social y económica del país. Las nuevas estrategias e

² Martínez Sáenz, Joaquín En: Boletín Informativo publicado por la Junta Nacional de Economía., junio de 1955, p. 163

³ El gobierno de Batista en 1943 había asignado un presupuesto para la restauración del edificio de la Academia. Entre las nuevas obras y muebles se encontraron: salón del Museo, despacho para la Presidencia y mobiliario, así como para el salón de la Junta de Gobierno, salón de lectura de la Biblioteca y habitaciones para la servidumbre. También nueva iluminación del Paraninfo, además de timbre, cortinas venecianas, pinturas a todo el edificio, reparación de puertas y ventanas, pisos, terrazos y mármol. Elevador, máquinas de escribir y numerosos ejemplares de animales y plantas para el Museo.

intereses adoptados y reflejados en las sesiones científicas mostraban esta realidad a través de la variedad de los temas tratados, su presentación y discusión científica acorde con las exigencias modernas.

Las diferentes innovaciones que se fueron introduciendo en la institución no solo en relación con el trabajo académico, sino también en la biblioteca y los museos, estuvieron encausadas por una respetable junta de gobierno, elegida para el trienio 1944-1947 y presidida por el Dr. José Antonio Presno y Bastiony,⁴ con el apoyo del Vice- presidente Dr. Clemente Inclán⁵ y demás cargos que continuaban de la etapa anterior. Asimismo continuaron con la misma estructura las Secciones de Medicina, Odontología y Veterinaria; Farmacia y Química y Ciencias Físicas y Naturales, cada una de ellas con sus respectivos presidentes y secretarios reelegidos, a excepción del ingeniero Juan Manuel Planas, que no fue reelegido en la última sección citada.⁶ Esta membrecía se caracterizó por la presencia de un destacado número de profesionales, donde prevalecían los especialistas en medicina, seguidos por los de ciencias físico-naturales e ingenierías. Durante estos años se produjo la incorporación de trece académicos numerarios, seis corresponsales y uno de mérito.⁷ También tuvo que lamentar la corporación la pérdida de 12 miembros, entre los que se incluyen dos corresponsales nacionales y uno extranjero.⁸

Entre las innovaciones más significativas, estuvo la efectuada en torno a una nueva organización de la biblioteca, orgullo de la institución y por lo tanto centro de atención y cuidado de sus miembros. Esta era considerada entre las más valiosas que existían en Cuba, por la presencia de 125,000 obras de gran mérito, de diversos contenidos en el campo de la ciencia y la historia. Esta riqueza se debía en gran parte a las donaciones de los académicos, que al fallecer legaban a

⁴ Colectivo de autores. Coordinador-editor: Rolando García Blanco. "Presno Bastiony, José Antonio". En: *Cien Figuras de la Ciencia en Cuba*, Editorial Científico-Técnica, la Habana, 2002, pp. 336-341.

⁵ Inclán Costa, Clemente. Archivo Histórico. Fondo: Académicos. 32/21 (vicepresidente: 12-04-1935. Presidente: 12-09-1953 al 1962.)

⁶ "Memoria de las tareas realizadas por la Academia Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana durante el año académico de 1943-1944. Junta de gobierno 1944-1947". En: *Anales de la Academia de Ciencias*, 1944, t. 83, p. 21. El Ing. Juan Manuel Planas, había sido nombrado en una nueva secretaría en el Instituto del Mar.

⁷ *Ibidem*, p.19. Entre los numerarios se encontraban Theodoro G. Klumpp, Juan A. Cosculluela y Barreras, Rafael de Buen y Lozano, Luis Sayé, Saturnino Picaza y Pino, José J. Centurión y Maceo, Ernesto Trelles Duelo, Guillermo Lage y Fernández, Eugenio Torrela, Braulio Saénz Ricart, Fernando Garrido y Suárez, Ramón Mendoza y Abadía, Theodoro Johnson y Anglada. Como corresponsales: Francisco H. Rivero de Venezuela, Raimundo Boch, de Argentina, Luis Fumagayo, de México, Filomeno Favero de Brasil y Guillermo Bosco de Argentina. También el académico de mérito Joseph Sauget (Hermano León).

⁸ *Ibidem*, p. 17-18. 1944.- Enrique Fernández Soto, Manuel Beato (Corresp. Nac) y Mariano Gutiérrez Lanza. 1945.- Antonio Díaz Albertin. 1946.- José Issac Corral y Alemán, Leonidas Avendano (Corresp. Perú) y Gonzalo Castaneda (Corresp. Mex). 1947.- Fernando Méndez Capote, Enrique Martínez Fortún, Sergio García Marrúz, Francisco Carrera Justiz, (Corresp. Nacional) y Armando de Córdova.

la institución sus preciados libros. Una de las novedades de este proceso fue la inauguración de cinco nuevos libreros con una capacidad de 40 metros de estantería y a los cuales le fueron asignados los nombres de: **Finlay** (para las obras sobre patología tropical); **Presno**: (para los periódicos fundados y dirigidos por los presidentes de la Academia); **Gutiérrez**: (para la producción impresa de los académicos); **Albear**: (para la hidrología general, medicinal y balnearios de Cuba) y **Poey**: (para la Historia Natural). También las salas fueron identificadas en honor de distinguidos académicos. Así vemos como por orden de aparición quedaron señaladas como: I. Juan Calixto Oxamendi, II. Tomás Romay, III. José J. Muñoz y Antonio Mestre, IV. José Antonio Presno, V. Nicolás José Gutiérrez y VI. Diego Tamayo. La inauguración de la sala Presno permitió una mayor eficiencia en la prestación de los servicios, del número de lectores y consultantes.⁹ La biblioteca estableció relaciones con otras de La Habana, así como del exterior, en especial de Europa, con las que realizaban intercambios. El cuidado que se ponía sobre la biblioteca era muy esmerado, el incremento de sus fondos y su conservación tenía además el garantizar que futuras generaciones contaran con un legado tan preciado.¹⁰

La alocución presidencial, cada 19 de mayo, que formaba parte del programa solemne de fundación de la Institución, continuó siendo por su excelencia un hecho trascendental. La correspondiente a 1945, por su repercusión social pudiera considerarse entre las de mayor resonancia, pues retomaba el tema de la higiene y la sanidad apelando al gobierno para que priorizara en Cuba los estándares de salud. A través de este trabajo se criticaban las dificultades que afrontaba la salud pública en el país, traducida en las precariedades de los planteles hospitalarios y la ausencia de un personal técnico especializado que abarcara las funciones que se requerían, sin contar la inadecuada remuneración en el pago por los servicios de los asistentes, lo cual sin dudas repercutía en la ineficiente atención a los enfermos.

Este discurso, al estimar la necesidad de transformar la sanidad cubana, consideraba de vital importancia además, la atención a la vivienda, en especial de los campesinos y a la campaña sanitaria que debía instrumentar el departamento de Obras Públicas, en aspectos tales como acueductos, pavimentación y alcantarillado de poblaciones, lo que iría contribuyendo a la formación de una verdadera conciencia sanitaria.¹¹

9 *Ibíd.*, p. 17-18. Durante esta etapa 1944-1945, se produjo un amplio movimiento de donaciones, que facilitó un mejor y mayor servicio, también fueron donados libros y colecciones por instituciones y científicos extranjeros, entre ellas cerca de 3000 tesis de Universidades europeas, por Marion S. Hinden bibliotecaria de la Army Medical Library de Washington. Los académicos crearon el grupo "Amigos de la Biblioteca", para contribuir con donaciones de libros y dinero.

¹⁰ Cada año se informaba en las Memorias...el crecimiento que se apreciaba en los fondos producto de las donaciones y el intercambio, así como el número de lectores y las principales temáticas consultadas. También los trabajos de higiene, desinfección y restauración de libros.

¹¹ Presno y Bastony, José Antonio. "Alocución presidencial por el LXXXIV Aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, 19 de mayo de 1945". En: *Anales...*, La Habana, 1945-46, T. 84, pp. 5-9.

Para el logro de este proposito la Academia elevó al gobierno una moción, en la Asamblea de la Federación Médica, proponiendo la creación de una carrera hospitalaria sanitaria, mediante la cual se prestaría atención a la organización técnico-científica de los hospitales, para así elevar el estado sanitario de éstos en la República. La solución de este problema, según el Dr. Presno solo se lograría: “aumentando el presupuesto de acuerdo con el estudio científico de sus necesidades y designándose los cargos mejor remunerados, de director y de personal facultativo, por concurso de oposición.”¹²

La vida de la Corporación continuó teniendo como centro de su actividad las sesiones científicas, que al igual que en años anteriores estaban organizadas en ordinarias, extraordinarias y solemnes, las que a partir de este año sufrieron algunas renovaciones. En la primera, se continuaron incluyendo las discusiones científicas, aunque a partir de estos años fueron agrupadas en ciclos programados para cada sección, así como simposios. De hecho constituía esta una nueva modalidad, con la que se habían logrado resultados excelentes en instituciones extranjeras que mantenían estrechas relaciones con la academia habanera. Las otras continuaron tal y como se venían efectuando, lográndose cada vez ofrecer mayor realce y contenido científico a la actividad solemne del 3 de diciembre “Día de la Medicina Americana”¹³

La atención que la Institución durante estos años continuó prestando a la “Oración Finlay”, muestra la significación y trascendencia de los resultados del trabajo investigativo de Finlay y su reconocimiento a nivel internacional. La selección del académico a quien correspondería este honor constituía una gran distinción y quedaría para siempre en los anales de la ciencia. El orador inauguraba la noche con un discurso donde con gran maestría recordaba y exaltaba las glorias y figuras con que había contado la corporación a lo largo de su existencia, memoria que sin lugar a dudas constituía un documento de gran valor histórico y científico. Entre los académicos agraciados con este mérito se encontraban: (1944) Horacio Ferrer; (1945) Filomeno Rodríguez; (1946) Horacio Abascal; (1947) Luis Felipe Mencía y (1948) Francisco Leza. Aunque cada uno de ellos afrontó los estudios desde una posición diversa, todos los trabajos coincidían en elogiar la figura excepcional del sabio Finlay y su meritoria obra. De la misma manera resultaba frecuente en esta actividad la exposición de un trabajo sobre una temática científica de actualidad.¹⁴

¹² En este trabajo se destaca la importancia del trabajador rural, abandonados en gran parte a sus propios recursos, como lo señalaba la Foreign Policy Association, en su informe de 1935 “Problemas de la nueva Cuba”.

¹³ La celebración de esta fecha como el día de la Medicina Americana se debe al acuerdo adoptado por el Congreso de la Asociación Panamericana, celebrado en Dallas, Texas, en marzo de 1933, por iniciativa del Dr. Horacio Abascal y en Cuba instituido “Día del Médico” a propuesta de Martínez Márquez.

¹⁴ 1944: Dr. Horacio Ferrer, “Finlay, ciudadano ejemplar”; 1945: Dr. Filomeno Rodríguez, “Tres grandes benefactores de la humanidad”; 1946: Dr. Horacio Abascal, “El pensamiento filosófico de Finlay”, 1947: Luis Felipe Mencía, “Oración Finlay” y 1948: Dr. Francisco Leza, “Oración con motivo de la celebración del 115 aniversario de su natalicio”. En: *Anales...1944-1948*, t. 83-87. Vea

Los académicos se retroalimentaban constantemente con el intercambio científico con especialistas externos que acudieron a las sesiones extraordinarias en calidad de invitados, para exponer temas de reciente debate en el mundo científico y de especial interés nacional. Es así como, podemos observar los ricos y profusos discursos que tanto académicos como convidados presentaban a raíz de epidemias u otros problemas de salud que azotaban al país o la región y enfermedades como: la diabetes mellitus,¹⁵ la cardiopatía, la tuberculosis, el cáncer y su prevención y la importancia de las vitaminas para el cuerpo y la salud dental, entre otros. A propósito de la recién descubierta penicilina, fueron varios los trabajos sobre las potencialidades de este medicamento en la cura de diversas patologías.¹⁶ El tema de la encefalomiелitis equina, tomó mayor preocupación producto de un brote de la enfermedad desatado en playa “Carata”, que se extendió hacia Corralillo, Rancho Veloz y Quemado de Güines que más tarde se expandió a Matanzas. En las Villas se esparció por el sur alcanzando a los barrios Cascajal y Manacas en Santo Domingo, llegando la mortalidad de un 85 a 90 %¹⁷.

También se dedicó especial atención por su importancia a la hepatitis infecciosa¹⁸ y la poliomiелitis. Sobre esta última fue celebrada el 25 de junio de 1946, una sesión extraordinaria con modalidad de simposio para debatir sobre la epidemia que estaba afectando al país. La apertura de la sesión estuvo a cargo del Dr. Presno cuya organización contó con la colaboración del Instituto Finlay, a cargo del director, el Dr. Arturo Curbelo Hernández, quien presentó un trabajo comunicando las medidas que ese Centro había creado para combatir la epidemia. Asimismo el Ministro de Salubridad y Asistencia Social, Dr. José R. Andreu y el Hospital de Aislamiento de enfermos infectocontagiosos, informaron al respecto, mientras médicos del Instituto presentaron sus consideraciones sobre el tema a través de los estudios de los doctores Guillermo Lage, Fernando López Fernández, F. Martínez Corría y Pedro González Barreras.¹⁹

En este período aparecen con frecuencia temas relacionados con otras especialidades, además de la medicina, gracias al ingreso de ingenieros,

también trabajo de Orieta Álvarez, “La Oración Finlay. Apuntes sobre su historia”. En: *Revista de la Academia de Ciencias de Cuba*. Vol. 1.3. No. 1, año 2013.

¹⁵ Montoro, Octavio. “Ideas actuales sobre la Diabetes mellitus y su tratamiento”. En: *Anales...1945-46*, t. 84, , pp. 37-58. Vea también trabajo del Dr. Manuel Villaverde sobre el mismo tema, (sesión 25 de mayo) pp. 59-65.

¹⁶ Recordemos que a la Academia se incorporan odontólogos, por lo cual la sección de Medicina, Cirugía y Veterinaria, pasa a nombrarse Medicina, Odontología y Veterinaria. Vea también Horacio Ferrer: “La sulfa y la penicilina en la oftalmología”. En: *Anales...*, 1945-46, t. 84, No. 4, pp. 224-238 y por el Dr. Jesús M. Penichet, (discusión), pp.239-240.

¹⁷ Pérez Troncoso, Ciro. “Nota sobre la última Epizootia Encefalomiелitis Equina”. En: *Anales...1945-46*, T. 84, no.3, pp. 141-152.

¹⁸ Montoro, Octavio: “Hepatitis Infecciosa”. En: *Anales...* (sesión 24 de mayo de 1946) 1946-1947, t. 85, no. 1, pp.34-57. Vea también, el trabajo del Dr. Manuel Fernández Muñiz (Discusión), pp.58-62.

¹⁹ Los trabajos sobre la epidemia de poliomiелitis fueron presentados en la sesión pública extraordinaria de 25 de junio de 1946. Los del Instituto Finlay no fueron publicados en los *Anales*. Fue reconocido el trabajo del Instituto de Hidrología y Climatología Médica, sobre todo por la recuperación de los estudios de Geografía Médica y su aporte a las enfermedades de la piel.

botánicos y especialistas en varias disciplinas, que si bien continuaban siendo minorías con respecto a los médicos, favorecieron la diversidad de asuntos de interés científico en las sesiones. Entre otras temáticas objeto de estudio y discusión en la corporación se pueden citar los trabajos de los académicos José Carlos Millás y Hernández, “La temperatura en La Habana” y del Dr. Mario Sánchez Roig “Necesidad de la creación de un laboratorio de hidrobiología”²⁰. También fueron muy acogidos los estudios presentados por los doctores Eduardo I. Montoulieu de la Torre²¹, Juan Antonio Cosculluela Barreras,²² José Isaac del Corral y Alemán²³ y Joseph Sauget Barbier (Hermano León).²⁴

La propuesta y otorgamiento de los premios, también continuó siendo un tema priorizado en la Academia. Como cada año en la sesión solemne se daba a conocer el Programa de Premios correspondiente al año que daba inicio ese 19 de mayo. En la Memoria correspondiente a 1944-1945, se informaba que para 1944 fue conferido el **Premio Presidente José A. Presno** de la Sección de Medicina al trabajo cuyo Lema era *Felix Qui Potuit rerem cognocere causas*, del Dr. Enrique Galán Conesa. También el Premio **Presidente Gutierrez**, sobre el estudio de la *difteria en Cuba* correspondió al trabajo cuyo Lema era *A los que mueren dandonos ejemplo no es sepulcro sino templo*, del Dr. Guillermo Lage. Por último el **Premio Cañongo**, al trabajo titulado *Comprobación por medio del analisis mecánico del origen geológico de las tierras*, del Ingeniero Juan Ignacio Planas y Valdés.

En 1945 fue otorgado el **Premio Doctor Suárez Bruno** de la Sección de Medicina, Lema Rickettsiosis: *Patología Clínica y Epidemiología en relación con la guerra y la post guerra*, al trabajo que llevaba por tema: *La fe en las instituciones creadas por el hombre es el triunfo de la humanidad*, de los doctores Arturo Curbelo, Enrique Marrero y Pedro González. Asimismo fue concedido un *Accessit* a la memoria que llevaba por lema *La gloria de las conquistas puede brillar en una de las caras de las medallas guerreras; pero el tifus tiene el derecho de figurar en el reverso de Nielly*, que sin embargo no mereció premio a juicio de la Academia, mientras el **Premio Gordon** de la Sección de Medicina fue otorgado al

²⁰El trabajo del Dr. José Carlos Millás, “La temperatura en la Habana”, fue elogiado en el seno de la Academia, en especial por el Ing. Manuel Planas, el Dr. Horacio Abascal y el Dr. Víctor Santamarina... En: *Anales...*, 1946, t. 84, No. 6, pp. 241-242. Veá del Dr. Mario Sánchez Roig: “Necesidad de la creación de un laboratorio de hidrobiología”, sesión 14 de junio de 1946, t. 85, pp.71-77. Este laboratorio fue creado por el Dr. Grau San Martín y el Dr. José A. Presno.

²¹ Montoulieu y de la Torre, Eduardo I. “Posibilidades económicas de la utilización del asfalto y de algunos productos agrícolas e industriales como combustibles”. En: *Anales...*, 1944, t. 83, pp. 23-58.

²² Cosculluela y Barreras, Juan Antonio, “Aspectos fundamentales relacionados con la hidrología mineral de Cuba”. En: *Anales...*, 1945, t. 83, pp.229-254.

²³Corral y Alemán, José Isaac del. “Sobre aspectos relacionados con la hidrología minera de Cuba”. En: *Anales...*, 1945, t. 83, pp. 255-278.

²⁴ Sauget Barbier, Joseph (Hermano León) “Relaciones entre la medicina y la botánica, y su repercusión en la exploración del nuevo mundo. En: *Anales...*, 1944, t. 82, pp. 220-223.

Dr. Juan José Angulo y Rodríguez por su trabajo *Temperaturas comparadas de las cavidades abdominales y escrotal de un roedor tropical silvestre*.²⁵

Durante el año 1946 no fue conferido premio alguno, pero ya en 1947 fueron varios los asignados, entre los que se encontraban el **Premio Esteban de Cañongo**, entregado a Mario Philippi por su memoria *Por la independencia industrial de Cuba y el Premio Gordon*, al Dr. Antonio Clerch y Ruiz por su trabajo *La fisiología no es base de la medicina sino la medicina misma*.²⁶

Durante 1948 fueron declarados desiertos los Premios Gordon, el del Extinguido Colegio Farmacéutico de La Habana y el Presidente Gutierrez. Sin embargo, el **Premio Conde de Cañongo**, fue otorgado al trabajo *En la ciencia está la verdad*, de los doctores Alvaro Carrera Ledón y Fernando A. Zayas.²⁷

Resulta de interés destacar que a su vez, algunos de los afiliados de la Academia eran honrados con diferentes nombramientos o condecorados con distinciones nacionales e internacionales que realizaban aún más el prestigio de la institución. Entre las nominaciones se pudieran citar, por solo poner algunos ejemplos, en 1944 la designación del Dr. Presno y Bastiony como Ministro de Salubridad y Asistencia Social; la del Dr. Clemente Inclán como Rector de la Universidad de la Habana y la del Dr. Raimundo de Castro como Vocal del Consejo Supremo de la Orden Nacional de Mérito Dr. Carlos J. Finlay y Miembro de Honor de la Sociedad Psico- patología, Neurología y Medicina Legal de la República de Colombia. En el año 1945, le fue entregado al Presidente de la Academia por el Ministerio del Estado la Medalla y Diploma Primera Clase “Eduardo Liciaga” de los Estados Unidos Mexicanos; otorgada post mortem al Dr. Carlos Juan Finlay.²⁸

En 1946 le fue otorgada la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes (Gran Cruz Roja) al Dr. Alberto Recio y Medalla de Oro y Diploma de Honor de la Sociedad Cubana de Médicos Laboratoristas al Dr. Horacio Abascal. También le fue conferida la Medalla de Oro y Diploma de la Sociedad Colombista Panamericana por haber sido el creador del día de la Medicina Americana, por el nacimiento de Finlay²⁹, así como otros importantes reconocimientos a los doctores Alberto Inclán, Raimundo de Castro y Carlos Millás, entre otros.

El alto prestigio que fue alcanzando la corporación motivo reiteradas visitas de personalidades científicas extranjeras. Durante 1946 fue recibido el Ldo. Julio Valladares Márquez, miembro de la Academia de Ciencias de Guatemala y Decano de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de San

²⁵ Castro, Raimundo de: “Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana durante el año académico de 1944-1945”. En: *Anales...*, 1945, t. 84, pp. 12-13.

²⁶ Valero González, Mercedes. “El Programa de Premios de la Academia. Una tradición en reconocimiento al trabajo científico. Pp.1-30. Inédito.

²⁷ *Ibidem*, p.3.

²⁸ *Ibidem*, p.18-19.

²⁹ Castro y Bachiller, Raimundo de. “Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias durante el año académico 1946-47”. En: *Anales...*, 1947, t. 86, pp. 10-19.

Carlos.³⁰ También honró a la Institución la visita del Dr. Guillermo Dávila, distinguido profesor peruano y en especial junto a la “Sociedad Cubana de Cardiología” se dio la bienvenida al Dr. Alberto C. Taquini, cardiólogo de la Facultad de Medicina de Buenos Aires que ofreció una conferencia titulada “La disnea en la insuficiencia cardíaca”.³¹ Por otra parte el 2 de marzo de 1947 la Academia se congratuló al recibir a S. M Leopoldo III, Rey de los Belgas y a su esposa la princesa Réthy, cumpliendo así el deseo expresado por el Rey, naturalista y hombre de ciencia, de visitar esta casa, sus museos y ponerse en contacto con hombres de ciencia en Cuba.³²

El reconocimiento de las cualidades excepcionales de estos hombres dedicados a la ciencia y miembros de esta singular casa fue uno de los más relevantes hechos que tuvieron lugar en la institución, sobre todo al ser condecorados con las más importantes distinciones que en el campo de la ciencia se otorgaban por aquellos años. En 1944 le fue concedida al Dr. Presno la Orden de Mérito Nacional “Carlos Juan Finlay”. Asimismo un año después fue otorgada en diferentes categorías esta Orden a los académicos Raimundo de Castro y Bachiller y Manuel García Hernández, mientras que en 1946 le era conferida la Gran Cruz Roja de la Orden de Mérito “Carlos Juan Finlay” como homenaje póstumo, a los doctores José A. López del Valle y Antonio Díaz Albertini. En este propio año recibió Alexander Fleming el *Grado Oficial*, por el descubrimiento de la penicilina y Horacio Abascal, también fue merecedor de esta condecoración, por su labor *finlaista* como padre de la efeméride del 3 de diciembre. Entre 1947 y 1948 recibieron tales reconocimientos los doctores Ildefonso Pérez Vigueras y José J. Centurión Maceo.³³

Durante estos años la Academia continuó desplegando su habitual labor de embajadora de las ciencias y el progreso cubano, representando al país en eventos, conferencias, congresos tanto dentro como en el exterior, y promoviendo activos espacios de debates e intercambio, donde expertos del más alto nivel acudían a exponer sus tesis, prueba del respeto profundo que despertaban los académicos y su corporación. La continuidad del Dr. José Antonio Presno en la presidencia de la Institución habanera permitió que el prestigio de esta se incrementara, por su constante trabajo en favor de la ciencia para el desarrollo futuro del país, lo que se evidenció en las múltiples actividades programadas en relación con problemas de índole sanitario y en general acerca de la prevención de enfermedades. La actividad científica promovida por los académicos en cada una de las sesiones, en correspondencia con las disciplinas que las integraban

³⁰ Ob. Cit. 1947, p. 13. El Dr. Valladares leyó un trabajo titulado “Sobre la manera de organizar la investigación científica en América”. Entregó tres diplomas de Académicos Correspondientes a los Dres. Presno, Weber y Abascal.

³¹ *Ibíd.*, pp. 13-14.

³² “Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias, durante el año 1947-1948”. En: *Anales...*, 1948-49, t. 87, No.1, p.12. El Dr. Carlos de la Torre aprovechó la ocasión para regalarle al rey un ejemplar muy raro y valioso de una “Palma animal”, que habita en las profundidades del mar en nuestras costas.

³³ Ob. Cit. Álvarez, Sandoval, 2013.

tuvo como finalidad la divulgación de los resultados en otros escenarios fuera de la Institución, pues además de los Congresos contó con el apoyo de Revistas de contenido científico como la Crónica Médico Quirúrgica de la Habana, cuya Junta mantenía una estrecha relación con la Academia.³⁴

Entre 1949 y 1953 la Academia celebró 24 sesiones públicas ordinarias; 9 extraordinarias y 17 científicas, para un total de 50 sesiones, lo que muestra a las claras el dinamismo de la actividad en la Corporación, mediante un nuevo orden que contribuyó al tratamiento de una mayor especialización, sobre todo en la medicina, presididos por académicos con la participación de otros ponentes entre los que podían encontrarse algunos invitados de otras instituciones. Esta modalidad ya venía aplicándose de manera no formal desde hacía algunos pocos años, pero es preciso apuntar que no fue hasta 1949 que se aprueba por la Junta de la Academia como un procedimiento a incorporar de manera regular, por los resultados que se habían obtenido. También como novedad se puede citar la presencia de mujeres en sesiones científicas, aunque como invitadas. A modo de ejemplo, en 1950 se contó con la participación de la Dra. Elena Mederos de González, Vice Presidenta de la Fundación de Investigaciones Médicas (FIM) Comité de Cereales y el Food and Nutrition Board de Washington y de la Dra Olga Ferrer y Paisan en la discusión del trabajo del Dr. Horacio Ferrer "Las alteraciones patológicas del fondo ocular ante el médico internista".³⁵

La Academia continuó manteniendo entre sus prácticas la creación de Comisiones para asumir diferentes acciones con el propósito de resolver asuntos internos de la Institución o dar respuestas a solicitudes externas. Solo la Comisión de Medicina Legal quedó con su carácter permanente, pues su labor resultaba imprescindible a la nación, por su carácter consultor del Ministerio de Justicia.

Apreciación de la labor de los últimos ocho años de la Academia en la República. 1951-1959.

Otra nueva oportunidad tuvo la Academia con respecto a dar atención a su sede. En agosto de 1951 el Gobierno de Prío aprobó la realización de obras de reparación en todo el edificio y ya para el 3 de diciembre de este año quedaba el inmueble nuevamente restaurado y engalanado abriendo sus puertas de manera oficial al público. Se convirtió esta en una fecha que devendría en atractivo evento social, en el que ponderadas figuras, acudían al recinto privado para las ciencias cubanas, para hacer alarde de estar a tono con los nuevos tiempos, presumiendo de ser propietarios de una cultura en muchos casos ficticia, y donde una que otra vez la visita de algún prestigioso científico extranjero se convertía en la sensación de la noche.

Los convocados fueron testigos de un aniversario especialmente trascendental para historia de la ciencia cubana. El Presidente de la República, Fulgencio

³⁴ Crónica Médico Quirúrgica de la Habana. En esta Revista fueron publicados durante estos años convocatorias de plazas de académicos, Programas de premios, resultados de Premios, noticias sobre fallecimientos y algunos trabajos científicos expuestos en la Academia.

³⁵ Ob. Cit., 1953, t. 92, pp.45-50.

Batista, fue retribuido después de un efusivo discurso de agradecimiento, con una medalla de bronce que llevaba gravada por un lado su esfinge y al reverso los decretos con que este había favorecido a la Institución. También fue colocada su fotografía en el salón de los benefactores, donde figuraba la de Leonardo Wood y la de Ramón Grau San Martín.³⁶ No podría imaginar la Academia, que años más tarde la historiografía utilizaría estos argumentos en su contra, viciada en determinados presupuestos y razonamientos politizados, para criticar la posición que asumió ante tales circunstancias, acusándola de partidaria de las administraciones mediatizadas y de poco comprometida con la sociedad, ignorando la labor patriótica que la Academia desplegó en el terreno de las ciencias y la salud pública durante toda la República neocolonial.

El ambiente científico que se fue consolidando durante estos años permitió a su vez que la corporación fortaleciera sus lazos con instituciones y asociaciones extranjeras, en especial con las Academias de Ciencias de Madrid, New York, México, Brasil y Guatemala, pero también con renombradas instituciones científicas.³⁷ El doctor José Antonio Presno, presidente de esta por más de treinta años, al valorar el estado de bienestar de la Institución en el acto de Conmemoración de su fundación expresó:

*“...que esta solemnidad que anualmente celebramos es como una renovación periódica de las promesas que hacemos para conservar el tesoro espiritual que aquí vienen acumulando como abejas de una gran colmena nuestros hombres de ciencia desde hace noventa dos años”.*³⁸

Al fallecer el Dr. Presno en 1953, fue elegido como presidente el Dr. Clemente Inclán, quien venía ejerciendo desde hacía años como vicepresidente.³⁹ En memoria del Dr. Presno se celebró el 18 de marzo de 1955, una sesión solemne cuya apertura estuvo a cargo del Presidente entrante de la Corporación, mientras que el Dr. Luis Felipe Rodríguez Molina presentó el trabajo “El Dr. José A. Presno y Bastiony”, estupenda memoria que recoge la labor excepcional de Presno en la institución.⁴⁰

³⁶ Presno y Bastiony, José Antonio. “Alocución presidencial en la Academia de Ciencias de la Habana. En: *Anales...*, 1952, t. 91, pp. 213-214.

³⁷ Entre estas asociaciones se encontraban la Asociación Médica Panamericana, la Sociedad Médica de Hospitales de París, la Institución Donati, de Milán, la Convención de la Farmacopea de Washington, el Colegio de Quebec, la Asociación Farmacéutica de Nicaragua, la American Malacological Union, la Society of Natural History, la American Museum of Natural History, la Brooklyn Entomological Society y la Williams Waterman Foundation, por citar algunas.

³⁸ Presno y Bastiony, José A. “Alocución presidencial en la Academia de Ciencias de La Habana, 19 de mayo de 1953”. En: *Anales...*, 1953, t. 91, pp. 213-214.

³⁹ Inclán y Costa, Clemente (1879-1965). Médico pediatra, académico de número el 1 de febrero de 1924, con el discurso de recepción “Importancia del diagnóstico del vómito habitual del niño”. En: *Anales...*, 1929, t. 60, pp. 674-687. Se mantuvo al frente de la Institución hasta que esta fue reorganizada en 1962. También era Rector de la Universidad de la Habana. Véase “Clemente Inclán”: <http://www.encaribe.org/es/article/clemente-inclan-costa>

⁴⁰ Ocupó la Vice presidencia el Dr. Luis F. Rodríguez Molina hasta entonces presidente de la Sección de Medicina, cargo para el que fue elegido el Dr. Alberto Recio. Vea *Anales...*, 1954, t. 93, pp.279-294.

Entre las funciones principales de la Institución durante esta nueva etapa se encontraba: desarrollar la actividad científica, garantizar el movimiento de la membrecía, velar por el cumplimiento del Reglamento, mantener las relaciones con otras instituciones afines (internas y externas), rendir honores a científicos y figuras patrias destacadas y preservar y desarrollar sus museos y su biblioteca.

Entre 1954-1958 la Academia continuó efectuando las sesiones acostumbradas aunque en menor cuantía, pues fluctuaban entre tres y diez según el año. También prosiguió con las extraordinarias dirigidas a la recepción de nuevos miembros, cuyo número variaba según las necesidades⁴¹ y como era habitual las históricas sesiones solemnes, siendo la de 1954 en homenaje por el nonagésimo tercer aniversario de su fundación, una de las de mayor resonancia de esta etapa. La ancestral Oración Finlay del 3 de diciembre estuvo este año a cargo del académico de número doctor en veterinaria Ildelfonso Pérez Viguera,⁴² aunque también fue presentado en esta sesión solemne por el día de la Medicina Americana un trabajo sobre la Medicina Americana titulado "Luis Daniel Beauperthuy" a cargo del Dr. Manuel Villaverde y Álvarez.⁴³ En esta misma dirección científica mantuvo la institución la tradición de la Oración Albarrán, en honor al destacado científico cubano.⁴⁴

Del mismo modo se dedicaron durante consecutivos años diversas sesiones a temas de interés, entre los que se encontraban los orientados a la cirugía y a la tuberculosis pulmonar, al estudio de las bacterias, a la bioquímica terapéutica sobre resinas de síntesis y a personalidades de la ciencia como el Profesor Wilhelm H. Hoffman y el destacado académico Gastón Alonso Cuadrado, por solo citar algunos ejemplos.⁴⁵

La actividad del 3 de diciembre de 1955 como ya venía celebrándose desde la década del treinta, contó además con la designación de otro académico para rendir homenaje a científicos latinoamericanos. Así, la intervención central estuvo a cargo del Dr. Carlos A. Criner, titulada "Oración Finlay" y el trabajo sobre la medicina americana, al académico de número Dr. Guillermo Lage, quien realizó su intervención sobre "Carlos Chagas, médico. La vida breve de un brasileño ilustre".⁴⁶ Así queda también demostrado, que la Institución se salía del marco nacional y honraba a otros científicos latinoamericanos en correspondencia con las exitosas relaciones que se habían establecido con instituciones y Academias de Ciencias de otros países.

⁴¹ Entre los nuevos miembros en 1954 se pueden citar los doctores Esteban Valdés Castillo y Moreira, Vicente Barnet y Pina; Eudaldo Muñoz y Jústiz y Mario Filippi y Ferrari. En 1955 Luis F. Le Roy y Gálvez, Abelardo Moreno y Bonilla, Ángel Vieta Barahona y Ortelio Martínez Fortún. Vea de Horacio Abascal, "Memoria de las tareas..." En: *Anales...*, 1954, t. 93, pp. 4-9 y 1955, pp.7-8.

⁴² Pérez Viguera, Ildelfonso. "Oración Finlay". En: *Anales...*, 1954, t. 93, pp. 194-200.

⁴³ Villaverde y Álvarez, Manuel M. "Luis Daniel Beauperthuy", En: *Anales...*, 1954, t. 93, pp.201-219.

⁴⁴ Abascal y Vera, Horacio. "Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias de la Habana durante el año académico 1953- 1954". En: *Anales...*, 1954, t. 93, pp. 4-9.

⁴⁵ Abascal, Horacio. "Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias durante el año académico de 1954-1955". En: *Anales...*, 1954, t. 9, pp.7-8.

⁴⁶ Ob. Cit. 1955, t. 94, pp. 173-83 y 185-198.

Durante el período 1954-57 se produjeron nuevos cambios en la Institución, pues al fallecer el Dr. Raimundo de Castro en 1954, ocupó la Secretaría el Dr. Horacio Abascal, siendo elegido en su lugar Luis Felipe Le Roy Gálvez.⁴⁷ Asimismo para el cargo de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales, fue elegido el Dr. Julio Morales Coello por la desaparición del Dr. Felipe Mencía, mientras que el Pleno de la Academia se reunió en sesión especial el día 10 de abril de 1956 para celebrar elecciones de los Miembros Titulares de su Junta de Gobierno.⁴⁸

Continuó la Academia cumpliendo con las funciones administrativas y consultivas, estas últimas a través de la Comisión de Medicina Legal, sin embargo algunas secciones si tuvieron que lamentar nuevas pérdidas durante los años 1955-56, como Joseph Sauget Barbier (Hermano León) Académico de Mérito; Alberto Recio y Forns, Académico de Número, Presidente de la Sección de Medicina, Odontología y Veterinaria y de la Comisión de Medicina Legal; Ignacio G. Noble, Académico Honorario y los Académicos correspondientes extranjeros doctores Gregorio Araoz Alfaro, de Buenos Aires; René Leriche de Estrasburgo y Gustavo Pittaluga de Madrid, muy vinculado a Cuba donde residía hacía años.⁴⁹

En esta etapa en total fueron celebradas 26 sesiones científicas, entre las que se encontraban las tradicionales y los simposios. Como era usual los temas sobre medicina tuvieron mayor presencia y algunos de ellos fueron sobre la encefalomiелitis equina, la brucelosis, la epidemia de poliomiелitis en Cuba, la sacarosa en la medicina y en la odontología, el tratamiento del bocio, la obesidad, el flúor en la prevención de la caries dentaria, el infarto del miocardio y enfermedad de las arterias coronarias, estado actual del diagnóstico y tratamiento de los tumores del cerebro, conceptos modernos en el cáncer del seno; estudio dietético, químico y terapéutico del ajo y la cebolla; los progresos de la cirugía. Por otra parte también se mostró interés por la importancia de los Refugios Naturales y Parques Nacionales, el aprovechamiento integral del mar, el Átomo al servicio de la salubridad pública, la aplicación de los Radioisótopos en la Bacteriología del agua y posibilidad de un control precoz de brotes tíficos de origen hídrico, la temporada ciclónica, la ciencia de los genes y análisis de medicamentos.

Se continuaba elogiando en esta nueva etapa de manera sistemática el trabajo científico a través de la entrega de premios, normado por el Reglamento de la Institución, presentándose año tras año el Programa. No obstante se puede apreciar una reducción en la presentación y otorgamiento de premios, así como que los otorgados eran a profesionales no académicos, miembros de otras instituciones. Durante los años 1953-1954, el único premio otorgado correspondió al **Premio Conde de San Esteban de Cañongo**, cuyo trabajo seleccionado fue presentado con el lema *Nutrición Química de la Vida*, de los señores Juan M.

⁴⁷ Montoro y Saladrigas, Octavio. "Elogio del Dr. Raimundo de Castro y Bachiller". En: *Anales...*, 1955-56, t. 94, pp.223-236.

⁴⁸ Según ordenaba el Reglamento, al vencerse este año el plazo de su mandato, quedó constituida la Junta de Gobierno para el trienio de 1956 a 1958, cuyo presidente continuó siendo el Dr. Inclán.

⁴⁹ *Anales de la Academia de Ciencias Médicas...*, 1956-57, t. 95, Fasc. 1, p. 57.

Navia B.S. MS., Dra. Hady López, Dr. I.D. Clement, Ángel Valiente y Dr. Robert S. Harris. Dra. Margarita Cimadevilla y Dra. Edelmira Fernández.⁵⁰ Entre 1955 y 1956, el **Premio Suárez Bruno** fue otorgado al trabajo *La Historia es la misma vida de hoy y de mañana, acaso sólo con máscaras distintas. Y únicamente cuando se escribe como si se viviera es verdadera Historia. (Marañón)*. Sus autores fueron los doctores Virgilio Beato Núñez, Mario Escalona Reguera, Orlando Cabrera Rodríguez Peña, Secundino Rubio Garcés y el alumno Eduardo Salina. También el **Premio Gordon**, al trabajo con el lema *Mercedes*, del Dr. Emilio Unanue.⁵¹ Aquí se aprecia además el reconocimiento al trabajo científico de la mujer.

Además de la Oración Finlay, la Academia cada año otorgó las representaciones correspondientes a los académicos, en actos y homenajes, como delegados ante diferentes asociaciones, congresos nacionales e internacionales, jurados, comisiones permanentes y transitorias. También tuvo una importante participación al constituirse la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina donde fueron elegidos como Presidente el Dr. Horacio Abascal y Vicepresidente el Dr. Saturnino Picaza.⁵² Agradeció la Academia que gran número de sus miembros fueran condecorados con distinciones relevantes como la otorgada al Dr. Clemente Inclán, como Profesor Honoris Causa de la Universidad de Miami y Rector de la Universidad de la Habana y el Dr. Horacio Abascal como Miembro Honorario del Instituto Interamericano de Cooperación Intelectual de México, de la Academia Nacional de Medicina de Lima y Miembro Correspondiente de las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Granada, entre otras. También por esos años fueron condecorados con la Orden Finlay los doctores Manuel Villaverde, Braulio Sáenz, Vicente Pardo Castelló, Francisco Hidalgo, Luis F. Le Roy y los correspondientes Extranjeros Domingo Gómez Giménez, Gonzalo Chirino Rangel y James T. Cases.⁵³

Gracias a las donaciones recibidas logró la institución que sus colecciones, tanto de libros, como de exponentes para los museos crecieran en calidad y cantidad durante estos años. También la galería se nutrió de nuevos cuadros de académicos incrementándose la magnífica colección de pinturas de que ya hacía

⁵⁰ Abascal y Vera, Horacio. "Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias". En: *Anales...*, 1954, t. 93, pp. 4-9.

⁵¹ *Ibíd.*, T. 94, pp. 7-11.

⁵² El Dr. Horacio Abascal designado por el Gobierno para que represente a Cuba ante el XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina que se celebró en Roma Italia, le fue conferida la Medalla de reconocimiento al Mérito con distintivo blanco por los Exploradores Nacionales por su actuación en el citado Congreso; Miembro del Comité Permanente de la Soc. Internacional de Historia de la Medicina, Vicepresidente de la Asociación Médica Panamericana, Fellow de The American College of Physicians y ascendido a oficial de la Orden Francesa de la Legión de Honor. También fue designado Miembro de Honor de la Sociedad Nacional de Cirugía el doctor Ricardo Núñez Portuondo.

⁵³ Abascal, Horacio. "Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias de la Habana". En: *Anales...*, 1957, t. 96, pp. 3-8.

gala la sede.⁵⁴ En cuanto a los Museos de la Institución, en 1956 su conservador, Dr. Mario Sánchez Roig, les mantenía en un estado impecable, garantizado por los trabajos de limpieza general, arreglo, restauración y clasificación con etiquetas nuevas, con desinfección y reparación de los mismos para su conservación y mantenimiento. Según las valoraciones del presidente en 1955 los miembros de la Academia se sentían "...satisfechos y orgullosos por haber podido mantener en todo su esplendor a esta Academia, gracias al aporte y contribución científica que para su engrandecimiento se han aprestado siempre a otorgarle nuestros más preclaros científicos"⁵⁵.

Por otra parte el Secretario de la Corporación Dr. Horacio Abascal, señalaba cómo durante casi un siglo la institución había luchado por el engrandecimiento de las ciencias médicas, físicas y naturales procurando conservar la tradición y estar a tono con los adelantos más novísimos. Siguiendo esta dirección el presidente en su Alocución Presidencial de 1956 enfatizaba que:

"La labor realizada en este último año, no obstante las especiales circunstancias que confrontamos, patentiza que esta institución ha mantenido encendida la luz que proyecta los más importantes adelantos de la ciencia. La actividad ha sido prolija y es difícil encontrar en los Anales cantidad igual de sesiones celebradas".⁵⁶

Durante la etapa correspondiente a 1957-1958 mantuvo la Academia los logros alcanzados, trabajando sin dudas en aras de ser útil, a pesar de la difícil situación en que se encontraba inmerso el país y de lo cual no estaba ajena esta. Todo lo concerniente a lo reglamentado en la Institución aconteció a través de cada sesión, presidida por Dr. Clemente Inclán y celebrada en la Sala "Gutiérrez, apreciándose sistematicidad, en un pequeño grupo que asistían a las sesiones, pues se había reducido notablemente el número de los académicos."⁵⁷

En estas sesiones predominó el tema de Medicina Legal, cuya Comisión dirigida por el Dr. Eugenio Torroella presentó diferentes casos referentes a accidentes, sobre todo de tipo laboral, con expedientes completos y consideraciones bien fundamentadas sobre los hechos, afín de facilitar el trabajo judicial. También se trataron otros temas de interés como el estudio del Dr. Manuel García Hernández titulado "*Habrá alguna relación entre las bacterias y los virus*", así como otros sobre los derechos de la mujer en la formación profesional, y los informes sobre

⁵⁴ A modo de ejemplo se podría citar la donación del Dr. Horacio Abascal de una colección de La Presse Medical; otra del Dr. Saturnino Picaza consistente en una magnífica colección de libros de medicina y del Dr. Manuel García Hernández, una colección de revistas, folletos y obras como "La Flora Cubana" de Francisco Sauvalle. El retrato de Francisco Ma. Héctor le fue donado a la Academia por su hija. Los doctores José López Sánchez y José Valdés Ruiz, regalaron las colecciones de "The Journal of the American Medical Association" de los años 1954-55.

⁵⁵ Inclán, Clemente. "Alocución Presidencial en la Sesión solemne del 19 de mayo de 1955". En: *Anales...*, 1955, t. 95, Fasc.1, p.5

⁵⁶ *Ibidem*, p.5-7

⁵⁷ Entre los asistentes se encontraban los doctores Clemente Inclán, Horacio Abascal, Luis F. Rodríguez Molina, Saturnino Picaza, Luis Felipe Le Roy, Pedro A. Barillas, Eugenio Torroella, Francisco Hidalgo, Miguel Fernández Garrido, Ing. Eduardo Montoulieu, Juan Embil, Julio Morales Coello y Miguel Villa. Libro de Actas. Acta 5 de febrero de 1957.

marcas, como fue el caso del expediente sobre la especialidad farmacéutica Olitán.⁵⁸ Dada la situación del país se valoró la suspensión de la actividad del 3 de diciembre de 1957, aunque posteriormente se tomó la decisión de realizarla, pero en un ambiente más estrecho. Para el discurso reglamentario del día 19 de mayo de 1958 fue designado el Ingeniero José Carlos Millás, el Dr. Luis Howell Rivero fue elegido para la Oración Finlay, mientras al Dr. Mario Martínez Azcue le correspondió presentar el trabajo de la Medicina Americana en dicha actividad.

Era evidente que la situación económica de la Institución era preocupante, por lo que se dedicó gran parte del tiempo en las sesiones al análisis de este asunto, a partir del informe que rendía el Tesorero Dr. Francisco Hidalgo, sobre el presupuesto de la Academia para el año fiscal de 1957 a 1958, así como el estado de cuentas de la Comisión de Académicos “Amigos de la Biblioteca” y los fondos de que disponía para el año académico de 1958-59. Esto incluyó las aclaraciones sobre las acciones de inversión a realizar con el legado del Conde de Cañongo y las cuatro acciones de cien pesos que por conducto del Banco Gelats, se habían adquirido de la Cuban Telephone Co.⁵⁹

Continuó la corporación prestando sus salones a otras instituciones para sus actividades, entre las que se pueden citar el Colegio Médico Nacional y la Sociedad de Historia de la Medicina, aunque se tomaron nuevos acuerdos, con el objetivo de reglamentar la solicitud de salones a partir de este año.⁶⁰ También mantuvo su colaboración con otras instituciones en trabajos priorizados como fue la participación del Ingeniero Juan Manuel Planas en representación de la

⁵⁸ Acta de 6 de mayo de 1958. En: *Libro de Actas de la Academia*, La Habana, 1958, p. 6. El Sub Secretario de Estado remite un cuestionario al académico de número Dr. Arturo Curbelo para que rindiera una ponencia sobre el trabajo.

⁵⁹ Libro de actas 1957. Pp. 7-11. Aquí se expone como hace varios años fue redimido el censo que el Conde de Cañongo legó en usufructo sobre la casa de la calle Amargura no. 31 que ascendía a mil pesos. Este importe, fue distribuido por terceras partes entre la Academia de Ciencias, el Colegio de Beneficencia La Domiciliaria y la Sociedad Benéfica de Instrucción y Recreo “El Pilar”. La Academia recibió la cantidad de 33 pesos con 33 centavos, en usufructo que debía restituirse al Legado del Conde de San Esteban de Cañongo e invertirse otra vez como lo hicieron las otras dos instituciones. Se sugiere la inversión en cuatro acciones comunes, de cien pesos cada una, de la Cuban Telephone Company al 8% anual, con intereses pagaderos cada tres meses. Esta suma de 400 pesos podía ser completada tomando la cantidad de 66 pesos con 67 centavos de saldo a favor que existían en la cuenta del Legado del Conde. El certificado no CO-5 836 depositado en el Banco Gelats en cuenta a nombre de la Academia de CMFNH. De la Cuban Telephone Co. se había recibido el primer dividendo neto de 7 pesos con 52 centavos con fecha marzo 28 de 1958, que había sido acreditado a la cuenta del Legado de Cañongo. En oct. De 1958 se determina que ya la Academia estaba en condiciones legales para afrontar el problema de los Legados de Don Nicolás José Gutiérrez y Hernández, y del Conde de San Esteban de Cañongo en la finca “Conquista”, con vistas a conservar estos patrimonios, procediéndose a ejecutar lo que estaba dispuesto.

⁶⁰ *Ibidem*, p.20 La Academia Interamericana de Derecho comparada e internacional solicitó el uso del salón de la planta baja para celebrar un Seminario en colaboración con la Unesco durante los días 8-20 de diciembre de 1958, así como la Sociedad Astronómica de Cuba para celebrar una sesión científica el 5 de diciembre y la Sociedad Geográfica de Cuba, para celebrar sesión científica el 26 del mismo mes.

corporación en la labor que estaba realizando el Comité Cubano de Geodesia y Geofísica pro año Geofísico Internacional 1957 a 1958.⁶¹

La Academia se distinguía no solo por lo hasta aquí reflejado, sino también por su sentido de solidaridad con los problemas que afectarían a la población, de ahí que siempre se mostrara de acuerdo en cooperar sobre todo en cuestiones relacionados con la ciencia y en particular la salubridad. Diversos ejemplos constituyen muestra de esta condición. En 1958 el Ministerio de Estado le solicitó datos de varios médicos cubanos para enviarlos a Holanda, con lo cual colaboró remitiendo un Índice biográfico de los miembros de la Academia, también respondió a la solicitud enviada por el presidente del Instituto Nacional de Pesca de una terna para elegir un delegado de la Corporación, de cuya proposición fue seleccionado el Ing. Juan Manuel Planas.⁶² Asimismo designó al Dr. Mario Sánchez Roig como delegado de la Corporación ante la Comisión Consultiva de la Fauna Nacional, en sustitución del Dr. Manuel Mencía García y como delegado de la corporación ante la Junta Municipal de Agricultura de la Habana. Por otra parte nombró al Dr. Saturnino Picaza, como delegado de esta ante el Jurado del Premio Médico Periodístico "Guillermo Martínez Márquez", del Colegio Médico Nacional.⁶³

El tema de los Premios mantuvo su esencia, prestándose la acostumbrada atención a elaboración y divulgación del Programa de Premios para 1958 a 1959, aunque como ya se venía haciendo desde hacía años también se hacía llegar otras sociedades, corporaciones y Revistas. Aunque fue otorgado este año a las Secciones de Medicina, Odontología y Veterinaria, se mantuvo el mismo estado de descenso que durante el año anterior. Otra novedad que se produce durante estos años fue el de crear los cargos de Secretario Letrado y Vicesecretario Letrado que deberían ser desempeñados por abogados en ejercicio cuyas facultades serían únicamente las propias de esta responsabilidad, respectivamente de una entidad jurídica, sin que estas personas se consideraran miembros de la Academia.⁶⁴ En este propio año se acordó a solicitud del Dr. Horacio Abascal la emisión de un sello en homenaje al Dr. Jorge Le Roy y Cassá, en su carácter de:

"Secretario que fue de esta Corporación durante más de un cuarto de siglo y figura científica de grandes relieves en nuestra patria. Publicista de grandes quilates y de vasta cultura, su firma se vio en innumerables revistas nacionales y extranjeras,

⁶¹ El Director General del Instituto Cubano de Cartografía y Catastro quedó autorizado para hacerse miembro de la Unión Internacional de Geodesia y Cartografía, radicaba en la ciudad de París.

⁶² Ob. Cit. 1958, p.29. Fueron propuestos los Ing. Juan Manuel Planas, Eduardo Montoulieu, además de los doctores Carlos de la Torre y Manuel Mencía y García.

⁶³ *Ibíd.*, p.30.

⁶⁴ La Junta de Gobierno acuerda, al amparo del art. 24 del Reglamento de la Academia y el artículo 13 de la ley de 17 de diciembre de 1927 designar como Secretario letrado al Dr. José M. Fernández García y vice al Dr. Eloy Fernández Solana. p. 13

sus trabajos casi llegan al millar y además paladín para que se reconociera la verdad sobre el descubrimiento del agente de transmisión de la fiebre amarilla”.⁶⁵

En noviembre de 1958 la Academia se hizo partícipe de un informe del Colegio Médico Nacional del día 26, donde quedaba explicito la grave situación que afectaba a la clase médica cubana, por lo que el Comité Ejecutivo dispuso suspender todas los actos por el Día del Médico y dirigir una especial recomendación a todos los compañeros para que no concurrieran a ningún acto ese día 3 de diciembre. Aunque el Colegio pidió solidaridad a la Academia con la clase médica cubana para suspender este año la sesión solemne que tradicionalmente tenía efecto en el Paraninfo de la Academia, después de una larga discusión se acordó por unanimidad, en defensa de los intereses de la Academia y en virtud de lo dispuesto en preceptos reglamentarios, no suspender la Sesión especial de ese día. Sin embargo los médicos que integraban la Junta de Gobierno, en gesto solidario decidieron no asistir.⁶⁶

A través de las comunicaciones e invitaciones se puede constatar que la Academia mantenía su prestigio y actividad consultante. Ejemplo de ello fue la invitación del Jefe de División de Agricultura y Recursos Naturales de la Embajada Americana para asistir a la Conferencia del Kenaf, en el Hotel Habana Hilton, así como la selección por parte del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales del Dr. Saturnino Picaza de la terna enviada por la Academia para representar a la Institución. De muy importante pudiera calificarse la invitación de la Academia para el Congreso, Internacional sobre el Mal de Chagas en Río de Janeiro, y la designación del Dr. Eudaldo Muñoz Justiz como delegado de la Corporación ante el VII Congreso Latinoamericano de Química, en México del 13 de marzo al 5 de abril de 1959 y la designación del Dr. Horacio Abascal ante el Consejo de medicamentos, alimentos y cosméticos del Cuerpo Médico Nacional.⁶⁷

Como es evidente se encontraba la corporación muy atenta a los acontecimientos y participativa en lo que se le solicitara. En la primera Junta del año 1959, se deja constancia mediante un Acuerdo de la “gran satisfacción que siente por el derrocamiento de la dictadura que ha sufrido la nación durante siete años y que se pueda ahora gozar de un ambiente de libertad”.⁶⁸ Este acuerdo muestra complacencia por parte de los miembros que concurrían a las sesiones. Muestra de los deseos de cooperar con el nuevo gobierno fue la gran satisfacción que se sintió en la Institución cuando se conoció la designación del académico de número Manuel Gran, como embajador de Cuba en Francia y la de Francisco de la Carrera para representar a la Academia ante el VII congreso Latino-americano de Química a celebrarse en México del 24 de marzo al 4 de abril de 1959.⁶⁹ Otros ejemplos fueron la evaluación de la terna por el Ministro de Gobernación, para seleccionar

⁶⁵ Ibídem, p.28.

⁶⁶ Libro de Actas Acta de la Junta de Gobierno. 2 de diciembre de 1958, pp.32.-33.

⁶⁷ Ibídem, pp. 37-38.

⁶⁸ Libro de Actas. Acta de la Junta de Gobierno 3 febrero de 1959. p.38

⁶⁹ Ibídem, p. 39.

un representante de la Academia ante la Comisión Revisora Cinematográfica y la invitación a la Academia a la Décima Segunda Asamblea General de Geodesia y Cartografía en Helsinki.⁷⁰ Por otra parte en este año la Academia colaboró en las investigaciones sobre los ruidos, solicitados por el Ministro de Gobernación, para que concurriera al Palacio de los Deportes a fin de estudiar sobre la intensidad y daños de los ruidos y victrolas y presentar las recomendaciones pertinentes.⁷¹

El discurso solemne de la Sesión del 19 de mayo estuvo a cargo del Dr. Ortelio Martínez Fortún y Foyo. Esta Sesión contó con la participación de los representantes del Estado e instituciones científicas y reveló la disposición de la corporación de continuar trabajando y poner todo su conocimiento al servicio de la población. La Memoria correspondiente al año 1958-1959, a cargo del Dr. Horacio Abascal, esclarece la difícil situación por la que estaba transitando la Academia, no obstante continuaba atendiendo diversos asuntos e intentaba mantener la condición adquirida durante años. Es preciso insistir que las condiciones económicas era un tema neurálgico, que atendía sistemáticamente su junta. No solo se trata lo relativo al presupuesto para el año fiscal 1959-60, sino también los adeudos dado el aumento considerable que habían experimentado, sobre todo en cuanto a los censos, pronunciándose la Junta para proceder y suscribir todos los documentos necesarios para ese fin.⁷² Se conservó durante estos años un informe detallado sobre Bonos y Acciones de la Academia, de acuerdo con lo establecido en el artículo 9 de la Ley de la República de febrero de 1959. Asimismo se informó sobre la Declaración jurada de los Valores que se encontraban depositados en custodia en el Banco Gelats.⁷³

En abril 1959 fueron celebradas las elecciones de los miembros titulares que regirían durante el trienio de 1959 a 1962, así como los días 16, 17 y 21 del mismo mes elegidos los Presidentes y Secretarios de las Secciones de Medicina, Odontología y Veterinaria, Farmacia y Química y Ciencias Físicas y Naturales, los cuales tomarían posesión el 19 de mayo de 1959. Fue reelegido como presidente

⁷⁰ Libro de Acatas. Acta de la Junta de Gobierno 31 de marzo 1959, pp.46-55. La terna estuvo integrada por los académicos, Carlos A. Criner y García, Mario Filippi Ferrari y Ricardo Gómez Murillo.

⁷¹ *Ibíd*em, p.56.

⁷² En dicho presupuesto se consigna un ingreso total de 13 198 pesos y 4 centavos y un egreso total de 13 120 pesos 64 centavos que sumados al saldo de intereses que debían acumularse a la cuenta del extinguido Colegio Farmacéutico ascendente a 77 pesos y 60 centavos.

⁷³ Consistía en 16 Bonos de la Deuda Exterior de la República de Cuba, 1937 a 1977, cuyo valor nominal era de mil pesos cada uno. Quince bonos de la Deuda Pública de Cuba, 1950 a 1980, valor nominal de mil pesos cada uno. Cuatro acciones comunes de Cuban Telephone Company, valor nominal de 100 pesos cada una. En la Compañía Cubana de Electricidad se presentó declaración jurada sobre dos acciones comunes de 20 pesos cada una, valor nominal. En The Trust Company of Cuba sobre dos bonos de la Compañía Cubana de Electricidad, cuyo vencimiento sería en 1985, valor nominal de cien pesos cada uno. Todos los valores informados de la Academia se encontraban registrados en sus folios respectivos del Libro de Caja, volumen Número tercero.

el Dr. Clemente Inclán, Vicepresidente. Dr. Luis F. Rodríguez Molina y Secretario: Dr. Horacio Abascal.⁷⁴

Los Premios otorgados durante este año correspondieron a Medicina, Odontología y Veterinaria. Para el **Premio “Conde de San Esteban Cañongo”** fue seleccionado el trabajo con el lema *El mérito no está en el éxito del acontecimiento, sino en el valor de acometer*, José Martí, del Dr. Ortelio Martínez Fortún y Foyo. La Sección de Farmacia y Química, no otorgó Premio, mientras que por la Sección de Ciencias Físicas y Naturales se declaró que el **“Premio Presidente Gutiérrez”**, correspondió al trabajo cuyo lema era *El aprovechamiento de los minerales de hierro de un país es el índice de su progreso industrial*, del Dr. Luis Miguel López Márquez.⁷⁵ Por otra parte fueron dados a conocer los temas para las convocatorias de los Premios para 1959 a 1960.⁷⁶

Un hecho relevante lo constituyó la solicitud por parte del director General de Asuntos Culturales de la Unesco, del Ministerio de Estado, de un representante de la Academia, para formar parte de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, para lo que fue designado el Dr. Julio Morales Coello.⁷⁷

Durante los últimos meses del año 1959, en la Academia continuó sobresaliendo el tema de Medicina Legal, como así se recoge en las actas, aunque no se podría asegurar que era el único, pero al no existir publicación de los trabajos existe constancia de haberse presentado y discutido otros temas. También se mantuvo en las sesiones las designaciones de académicos para representar a la Institución en diferentes actividades, como fue el caso del Dr. Saturnino Picaza, ante el premio médico-periodístico “Guillermo Martínez Márquez” del Colegio Médico Nacional y al Dr. Carlos A. Criner ante el Premio Dental Periodístico “Ángel Gutiérrez Cordoví”, del Colegio Estomatológico Nacional. A su vez fue designado el Dr. Criner para el trabajo de la Medicina Americana del día 3 de diciembre y Manuel Villaverde para la Oración Finlay.⁷⁸

Se continuó contado con la Academia para eventos de importancia, lo que demuestra que a pesar de que se había reducido el número de miembros y la actividad científica ya no se mostraba tan activa, aún era necesaria su presencia y participación por el prestigio de sus miembros. En 1959 el Embajador Delegado Permanente de Cuba en la UNESCO dirigió una invitación a la Academia de la Embajada Argentina para que científicos cubanos participaran en el Primer

⁷⁴ Ibídem, p. 56-57. Para la Sección de Medicina, Odontología y Veterinaria, fue elegido como Presidente el Dr. Eugenio Torroella; para la de Farmacia y Química, el Dr. Juan Embil y para la de Ciencias físicas y naturales, Julio Morales Coello

⁷⁵ Libro de Actas. Acta, 28 de abril de 1859. p.58.

⁷⁶ Medicina...Premio “Suarez Bruno”, Tema: Recientes aplicaciones de la anestesia potencializada y el Gordon un tema libre de fisiología experimental. Farmacia..... Premio Conde de San Esteban de Cañongo. Lema “Estudio científico de la naturaleza de los suelos laborales de Cuba”. P.59.

⁷⁷ Ob. Cit. P. 60. Según Ley No. 166 de 31 de marzo pasada y publicada en la Gaceta Oficial de la República de Cuba.

⁷⁸ Libro de Actas. Acta Junta de Gobierno de 10 de noviembre de 1959. Pp. 68-85.

Simposio Latino americano de Integración Científico Técnico, en la ciudad de la Plata.⁷⁹ Asimismo el Director General de Asuntos Culturales de la UNESCO solicitó información a la Academia para incluirla en la tercera edición revisada y aumentada del Manual de Canje Internacional. El Delegado de la Academia ante la Comisión Cubana de la Unesco, el Dr. Julio Morales Coello ofreció la información, por lo que esto representaba para la Institución.

Por otra parte instituciones de reciente creación y gran relevancia como Casa de las Américas se acercaron a la Academia para iniciar intercambio cultural con esta, por lo que se le envía un listado de académicos con sus datos y la Junta Nacional de Salubridad y Asistencia Hospitalaria le invita para una sesión solemne de homenaje al Dr. Raimundo de Castro y Bachiller, donde fue develado un óleo en la Galería de los Grandes Sanitarios.⁸⁰ También la Academia al acordar celebrar el 9 de marzo, el Centenario del nacimiento del Dr. Joaquín Albarrán, contactó con otras instituciones para su colaboración, genial urólogo que fue miembro de la Academia y profesor de la Facultad de Medicina de París.

Al terminar el año, el edificio había sido nuevamente reparado, en particular para la conservación de puertas y ventanas exteriores. En cada una de sus plantas se realizaron trabajos de masillado, pintura, cristalería y madera.⁸¹ El panteón de la Academia, en el Cementerio de Colón también sufrió una reparación general por el marmolista Julio Gómez, quien quedó además encargado del cuidado de esta.⁸²

La difícil situación que se estaba viviendo en Cuba producto de las acciones terroristas de la contrarrevolución fue centro de repudio de los miembros de la Academia. El sentir de cada uno de sus miembros se hizo patente mediante un telegrama al Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós, donde esta se adhiere a la protesta nacional contra las agresiones que estaba sufriendo el pueblo de Cuba.⁸³ Este proceder denota el sentimiento patriótico de sus miembros y sobre todo de aquellos que decidieron continuar en la Institución

⁷⁹ *Ibidem*, p.77.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 78.

⁸¹ *Ibidem*, p. 82. En la azotea se realizó una reparación completa que incluyó la caseta del motor del ascensor. En la tercera planta ventanas y puerta de la Sala de Sesiones de la Junta de Gobierno, la Secretaría del Bibliotecario, de pasillos derecho e izquierdo, todas con bota agua, masillados los cristales y pintados exteriormente. Además de la puerta de despacho del secretario y cerradura, así como el despacho del tesorero. En la segunda planta. Museo Antiguo, puertas, pasamanos de madera de los balcones y un cristal de vitrina. El paraninfo, ventanas, servicio sanitario para hombres, cristal grande giratorio, cristalería, masillada y maderas raspadas y pintadas. Las reparaciones fueron realizadas por el Sr. Francisco de la Fuente y por contrato escrito en la cantidad de 136 pesos con 50 centavos, que ha sido cargada al presupuesto actual de 1959.

⁸² Acometió obras también en el cementerio de Colón donde se encontraba el Panteón. Al término del año, según informe del tesorero Dr. Francisco Hidalgo, la Academia realizó la liquidación del presupuesto del año fiscal, 1958-1959. En el desglose se informa un saldo a favor de la Corporación de 397 pesos con 53 centavos, así como la amortización de bonos según el banco Gelats y las inversiones del capital en nuevos bonos.

⁸³ *Ibidem*, p. 78-79-

sirviendo a su pueblo y al gobierno con sus conocimientos y experiencia a favor de la ciencia.

A modo de conclusión:

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (ACMFNH) entre los años 1944 a 1959, se caracterizó por la continuidad de una tradición histórica, que tuvo sus inicios el 19 de mayo de 1861 y que mantuvo durante la República su labor en beneficio de la sociedad. La corporación habanera, a pesar de haber tenido que coexistir con situaciones desfavorables, mantuvo su status y se esforzó por reforzar sus relaciones nacionales e internacionales con otras instituciones científicas. Durante años logró estabilidad en su quehacer científico, siendo muy significativa la recuperación de sus premios, la adjudicación de distinciones como la Orden Finlay y la modernización de su actividad científica por medio de los ciclos de ponencias y simposios, así como la oportunidad de participación de especialistas externos en estas sesiones, lo que sin lugar a dudas enriqueció la labor de la institución.

La sistematicidad en la organización de actos solemnes y conmemorativos, así como la ampliación de la celebración por el día de la Medicina Americana, al incorporar homenajes a otros científicos latinoamericanos, muestra del alcance que había logrado la Academia y permitió su reconocimiento por parte de destacadas instituciones y científicos extranjeros, muchos de los cuales presentaron sus avales como correspondientes y se esforzaron por visitar la destacada institución. Durante estos años se vio en medio de una difícil situación por la que atravesaba el país, dada la corrupta política de los gobiernos de turno, lo que no fue impedimento para ocuparse de los principales problemas de salud que afectaban a la población, prestando atención a las enfermedades y epidemias a través de trabajos presentados y discutidos en su seno, además de preocuparse por los temas higiénicos, lo que se evidencia en las propuestas sanitarias remitidas al gobierno y además publicadas en su órgano de divulgación, los Anales, ya por estos años recuperados de la crisis que experimentó un tiempo atrás.

Fueron estos años de gran esplendor para la biblioteca y el Museo, no solo por las donaciones recibidas, sino por la revitalización que experimentaron con las modificaciones introducidas en sus salas y la nueva organización, sobre todo a partir de la restauración de que fue objeto el edificio que permitió en gran medida que se impusieran las nuevas ideas acordes con las nuevas metodologías que se estaban instaurando a nivel internacional en instituciones similares, tanto en Europa como en América.

Mantuvo la Academia una relativa estabilidad en la vida interna, a pesar de los reajustes económicos y recortes presupuestarios llevados a cabo por la administración del país. Sin embargo cuidó esta que las relaciones con el gobierno se mantuvieran estables, pues de ello dependía que se continuara

financiado la restauración del edificio y cooperando con las actividades, con vistas a garantizar la misión científica de la institución y las principales tareas de sus miembros. El quehacer científico de los académicos se corresponde con lo expuesto por el Dr. Clemente Inclán en la sesión solemne del 19 de mayo de 1956: "... han pasado por esta tribuna los hombres mejores preparados de Cuba, en las distintas ramas que abarca la Academia y todos han contribuido a nutrir con sus enseñanzas los conocimientos de los incontable profesionales cubanos que han acudido a sus sesiones. No sólo se ha tratado sobre materias ya constituidas, sino también sobre gran número de investigaciones en desarrollo." *Y continuaba señalando*: "... la labor realizada en este último año, no obstante las especiales circunstancias que confrontamos, patentiza que esta institución ha mantenido encendida la luz que proyecta los más importantes adelantos de la ciencia" ⁸⁴

Una apreciación histórica y detallada de los hechos trascendentales que caracterizaron a la Academia, lo ofrece académico de número, Ingeniero Juan Manuel Planas, a través del trabajo, "La Ciencia y el Arte. Los factores de éxito", en el que abundan las disquisiciones filosóficas sobre los triunfos y desvelos del pasado y del presente de la institución, al explicar:

"Bajo la cúpula de la Academia se aúnan los valores de la inteligencia, de la voluntad y del trabajo. Y no importa que a veces los dardos mortíferos de la envidia nos hayan tomado por blanco de histéricos afanes, si con ellos hemos podido aumentar la luz de los haces divinos de un hecho innegable que señalan en la historia dos consecuencias de una transcendencia continental admirable: el saneamiento de Cuba y la construcción del Canal de Panamá, sueños irrealizables en otras épocas, hoy realidades bien ciertas, basadas en el genial descubrimiento de un cubano eminente, que unió a su esclarecido nombre el de este benemérito Instituto." ⁸⁵

Este estudio tuvo como propósito salvar el rico legado cultural de Cuba, por lo que termina formulando ese voto en el 94 Aniversario de la Academia y los 60 años de la muerte de... "aquel adalid, héroe y mártir que tuvo la visión de una patria redimida, donde florecieran siempre las rosas blancas de un porvenir glorioso." ⁸⁶

Las difíciles circunstancias no fueron obstáculo para que la Academia en continuara sus labores y contribuyera de manera especial al progreso y divulgación de los conocimientos e investigaciones científicas. Las palabras del Presidente de la Institución, Dr. Clemente Inclán en la sesión solemne del 19 de mayo de 1956, confirman esta aseveración al plantear: "... es una noche de luz porque los continuadores de esa gran obra han mantenido los conocimientos y

⁸⁴ Ibídem, p. 6.

⁸⁵ Planas, Juan M. "La Ciencia y el Arte. Los factores del éxito". Discurso leído en la Sesión Solemne de la Academia de Ciencias de La Habana". En: *Anales...*, 1955, t. 94, Fasc. , pp.17-29.

⁸⁶ Ibídem, p.18.

adelantos de nuestra patria en las distintas ramas del saber *que constituye la Academia de Ciencias, en el elevadísimo lugar en que supieron colocarlos.*"⁸⁷

Durante los últimos años de la década del cincuenta, con el recrudecimiento de la represión de la dictadura y el progreso de la lucha que conduciría inevitablemente al triunfo revolucionario, la institución se vio afectada en su vida institucional, sobre todo en relación con la organización de la actividad científica, la publicación de los Anales y la disminución de sus miembros. No obstante continuó realizando dentro de sus posibilidades algunas tareas y acordó no solo saludar al nuevo gobierno, sino también brindar su apoyo y cooperación como así lo mostró en su participación en aquellas tareas para lo que fue convocada.

Autora:

MsC. Mercedes de la N. Valero González

Investigadora Auxiliar

Secretariado Academia de Ciencias de Cuba

Email: mercedes@academiaciencias.cu

Presentado: 15 de junio de 2015

Aprobado para publicación: 29 de junio de 2015

⁸⁷ Inclán y Costa, Clemente: "Alocución presidencial en la sesión solemne del 19 de mayo de 1956". En: *Anales...*, 1956, t. 95, pp. 5-7.